

García Mercet, R. (1860-1933)

GARCIA MERCET, R., 1921. La hormiga argentina de Oporto (*Iridomyrmex humilis* Mayr). *Asoc. esp. Progr. Cienc., Congr. Oporto* (1921) 6 (Cienc. Nat.): 99-104.

LA HORMIGA ARGENTINA DE OPORTO

(*IRIDOMYRMEX HUMILIS* Mayr).

POR

RICARDO GARCÍA MERCET

(Sesión del 30 de junio de 1921.)

Apenas llegados a esta hermosa ciudad, e instalados en el Gran Hotel, llama nuestra atención una hormiguita pardusca que, en filas apretadas, entra por uno de los ventanales del cuarto en que estamos alojados; trepa por los muebles, e invade las golosinas que hemos dejado sobre el mármol de una mesa, como restos del viaje. Al día siguiente, aunque hemos arrojado por la ventana todo lo que el insecto pudiera apetecer, la hormiguita rojiza continúa compartiendo con nosotros las habitaciones que nos han destinado. Las camareras del hotel se encargan de advertirnos que la plaga de hormigas que nos llama la atención tiene invadido Oporto, y que es un bicho de procedencia americana que trajeron a Portugal unas mercancías del Brasil.

Esta advertencia aviva nuestra memoria y nos trae el recuerdo de un artículo que leímos en la revista *Broteria*, hace bastantes años, en el cual se anunciaba haber aparecido, en el territorio comprendido entre Lisboa y Oporto y alrededor de estas dos poblaciones, una terrible invasión de la hormiga americana que los entomólogos designan con el nombre de *Iridomyrmex humilis*. Esta remembranza nos hizo caer en la cuenta de que debía de ser el famoso *Iridomyrmex* el insecto que compartía con nosotros el cuarto del hotel. Comprobada la exactitud de la sospecha por los caracteres morfológicos de la hormiga invasora, pensamos que nuestra comunicación a la Sección de Ciencias Naturales del Congreso podría tener por asunto este insecto dañoso.

Cuando tratamos de recordar lo que sobre él han dicho diversos autores europeos y americanos (Martins, en Portugal; Barber y Newell, en los Estados Unidos; Bondroit, en Bélgica, y Marchal y Poutiers, en

Francia), mis compañeros de estudios entomológicos en el Museo de Madrid, los Sres. Bolívar Pieltain y Ceballos, que se hospedan en el Seminario de Oporto, nos traen la noticia de que una plaga de hormigas acaba de destruir una pequeña colección de insectos calcídidos que, metidos en su correspondiente cajita, habían dejado en un aparador del Seminario. Los insectos destruídos eran parte interesante de un lote de microhimenópteros recogido por mis amigos durante los días que llevan en Portugal. Este accidente constituye una repetición de otros ocurridos a algunos entomólogos portugueses, que, a poco de aparecer en Lisboa el *Iridomyrmex*, vieron sus colecciones invadidas por este destructor insecto.

* * *

La hormiga argentina (así llaman los norteamericanos al artrópodo que nos ocupa) procede, en efecto, de la América del Sur, y tiene su patria de origen en las Repúblicas Argentina y del Brasil. De éstas, hace años, pasó a los Estados Unidos, y posteriormente al Africa del Sur, a Chile, al Uruguay, a la isla de Madera y a Portugal. De fecha más reciente es la introducción del *Iridomyrmex* en las estufas del Jardín Botánico de Bruselas, su presencia en los alrededores de Roma y su acercamiento en Francia (cercanías de Tolón y de Cannes). En España no sabemos que se haya presentado todavía este insecto invasor, aunque bien pudiera ocurrir que hubiese echado pie a tierra en algún puerto del Mediodía o de Levante, donde pase confundido con cualquiera especie indígena.

A poner en guardia a mis compatriotas contra la invasión de la hormiga argentina tiende la presente nota, que doy al Congreso solamente con el carácter de un trabajo de mera divulgación y en el que los entomólogos no encontrarán nada de original.

* * *

El *Iridomyrmex*, por su carácter invasor de viviendas, nos recuerda, a los que hemos vivido en los trópicos, las hormigas de aquellos países. Yo no puedo decir qué especies de formícidos son los que en todas las islas Filipinas invaden las casas, porque mientras estuve en aquel archipiélago tuve olvidados los estudios entomológicos; pero re-

cuerdo que en todas las poblaciones donde moré (Joló, Zamboanga, Cottabato, Manila, Bácat, en la laguna de Lanao) había hormigas como el *Iridomyrmex*, contra las cuales teníamos que vivir prevenidos y poner a buen recaudo los alimentos. En todo Filipinas, los aparadores, los trincheros, los armarios donde se deposite cualquier substancia alimenticia, tienen que estar aislados del suelo por el intermedio de tazones llenos de agua petrolizada. Esta misma medida toman contra el *Iridomyrmex* en las ciudades donde penetra.

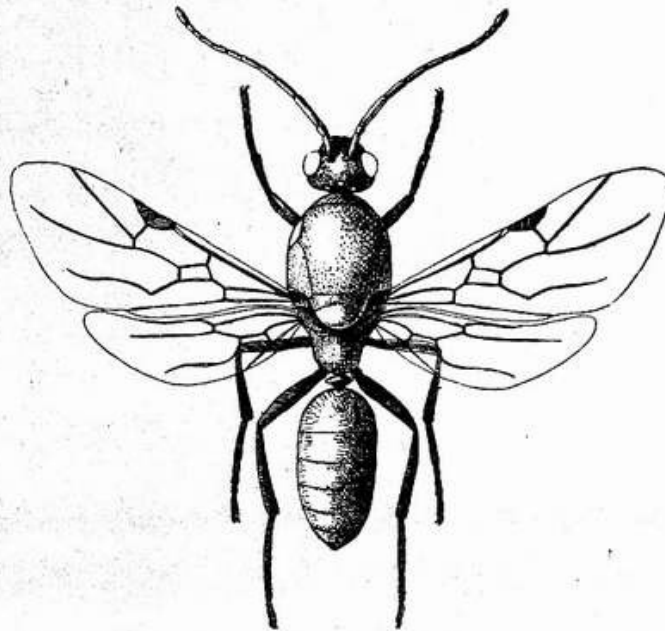


Fig. 1.^a—*Iridomyrmex humilis* Mayr. Macho (muy aumentado).

Pero con ser un huésped y un comensal molesto, no es en los poblados donde mayores males causa la hormiga argentina. En el campo, en los cultivos, es donde produce estragos más sensibles este diminuto animal. Los naranjos, los limoneros y la caña de azúcar son los vegetales a quienes de preferencia hace víctimas de sus ataques, ya de un modo directo (en los *Citrus* destruyendo las flores), ya indirectamente, favoreciendo la multiplicación de los piojos y pulgones, por ahuyentar a los enemigos de estos parásitos. También invade las colmenas, en busca de la miel de los panales, y acaba con la sociedad de abejas, que sucumben a los ataques del insecto invasor o huyen de su vivienda, abandonándola a sus enemigos.

Bondroit afirma que en las estufas del Botánico de Bruselas causa

la desesperación de los jardineros; Martins, refiriéndose a los daños que produce el *Iridomyrmex* en los alrededores de Lisboa, dice que las granjas invadidas por este insecto desmerecen y pierden de valor; en varios Estados de la gran República norteamericana, la hormiga argentina se considera como una de las peores plagas que pueden invadir los cultivos; y en Francia ha despertado tal alarma la presencia de este insecto, que las autoridades de los departamentos atacados dictan medidas de carácter público encaminadas a destruirlo. La lucha contra el *Iridomyrmex* toma tales proporciones en la América del Norte, que funcionan allí laboratorios especiales (formicarios) para el estudio de este insecto y de los medios más a propósito para poderlo aniquilar.

Pero esto es difícil. La hormiga argentina posee una gran fuerza reproductiva y crea nuevas colonias rapidísima y fácilmente. Una hembra aislada no basta para constituir un hormiguero; pero acompañada de algunas obreras, lo instalan y pueblan rápidamente. Además, el *Iridomyrmex* posee resistencias y capacidades extraordinarias. Lucha con las hormigas indígenas del país que invade, y las vence y reemplaza, aunque sean más corpulentas y estén provistas de medios defensivos más fuertes. Algunos acáridos (el *Pediculoides ventricosus*), enemigos naturales de las hormigas y que se utilizan comúnmente para combatir las invasiones de formícidos, sucumben cuando se les introduce en las madrigueras del *Iridomyrmex*, atacados y vencidos por éste. Se ha intentado proceder contra el insecto argentino inyectando en sus hormigueros cultivos de bacterias u hongos entomófitos, y el resultado ha sido que, aun cuando en un principio parece susceptible a la invasión parasitaria, se hace luego fuerte contra ella, adquiriendo prontamente una inmunidad que le preserva y libra de nuevos ataques. Hasta ahora, el único enemigo del *Iridomyrmex*, capaz de luchar ventajosamente con éste, es la araña llamada *Theridion tepidarium* (1). Los americanos tienen una especie de cucaracha que también persigue a los *Iridomyrmex* y que no ha sido vencida por éstos.

* * *

(1) Según observaciones del entomólogo francés L. Chopard, publicadas en *Annales des Épiphyties*, vol. VII, 1921.

No todo lo que se cuenta del *Iridomyrmex* es desfavorable a este insecto. Frente a los daños que produce, hay que citar algunos beneficios que pueden serle imputables. En Nueva Orleans, la hormiga argentina acabó con las chinches domésticas en las casas de los barrios pobres que invadía. También persigue a otros hemípteros dañosos a plantas cultivadas. Por último, se sabe que busca y ataca activamente a las larvas de algunas cecidomias.

* * *

¿Cómo podremos distinguir la hormiga argentina de las otras hormigas peninsulares? Para que nuestros consocios distingan morfológicamente este insecto se intercalarán en esta comunicación dibujos que representen el macho alado y la obrera áptera del *I. humilis*. Hay una especie indígena, la *Tapinoma erraticum*, que por su aspecto y por su carácter de insecto invasor, aunque lo sea efectivamente en mucha menor escala que el argentino, pudiera confundirse con éste. Pero la *Tapinoma* se distingue bien del *Iridomyrmex* por su color oscuro y el olor penetrante que deja en los dedos cuando se la coge. La hormiga argentina es más bien rubia y, aunque se la estruje entre los dedos, no los impregna de substancia odorante especial.

No quiero terminar esta breve comunicación sin decir algo del procedimiento que se ha ensayado con mayor eficacia en la lucha contra la hormiga argentina. Consiste en disponer cebos azucarados que lleven en disolución una substancia fuertemente tóxica (el arseniato de sosa). El líquido así preparado se coloca en vasijas que puedan taparse y que ofrezcan orificios laterales por encima de la superficie del licor. Por estos agujeros pueden entrar y salir las hormigas, sin que corran peligro de envenenarse, por ingestión del jarabe arsenical, los animales domésticos. Conviene que sea muy corta la cantidad de arseniato disuelta en el cebo (de 2 a 3 gr. por 1.000 de jarabe) para que no lo repugnen las hormigas y se envenenen lentamente, transportando consigo al hormiguero algo de la sal

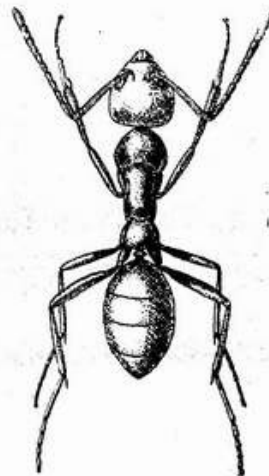


Fig. 2.^a—*Iridomyrmex humilis* Mayr. Obrera (muy aumentada).

tóxica, que allí produce entre las larvas jóvenes y las reinas efectos mortíferos.

Como la presente nota constituye, según dije al comenzarla, un trabajo de mera vulgarización, con que pretendo tan sólo que se conozca en España un peligro a que están expuestos los cultivos de la caña de azúcar y las plantaciones de naranjos y limoneros, prescindiendo de describir minuciosamente el *Iridomyrmex humilis*, lo que daría a este artículo un carácter y unas pretensiones que está muy lejos de tener. Cuanto en él se dice no pasa de ser una recopilación sumarísima de lo que se lleva escrito en el mundo científico acerca de la hormiga argentina.

* * *

Al publicar esta nota, en diciembre de 1921, el profesor del Instituto de Badajoz D. Enrique Rioja Lo-Biancho, me dice que en el puerto de Valencia hay una hormiga rojiza que invade los pabellones de las oficinas y los almacenes allí establecidos. El Sr. Rioja, que ha pasado en Valencia el verano de 1919 practicando estudios de biología marina, recuerda que el departamento donde instaló su laboratorio provisional estaba infestado por una hormiguita amarillento-pardusca, que muy bien pudiera ser el *Iridomyrmex*.

No tendría nada de extraño que el insecto argentino lo tuviésemos desde hace algún tiempo en España, donde lo estén tomando nada más que por una molesta especie indígena.